



Revista oficial

Guardia Civil

Núm. 860

2015



Premios Guardia Civil 2015

Personas como vosotros

Tras varias reuniones entre Lourdes Rodríguez Galán, directora de la Oficina de Relaciones Informativas y Sociales (ORIS); María Jesús Rihuete García, coordinadora de Empresas y Comunicación de Down Madrid, y Elena Escalona Lara, directora general de la Fundación, se perfiló la idea del calendario. Después, entre todos y junto a Cristóbal Poza y José Antonio Córdoba, se fueron bocetando las ideas de las fotos de cada mes; decidiéndose también qué actividades y unidades de Guardia Civil se querían reflejar en el calendario.

Se buscaba un tipo de calendario diferente, alejado totalmente de algo institucional, al fin y al cabo son niños y han sabido sacar la cara más amable del Cuerpo. Con un guión por cada fotografía han sido los niños los que han sabido aportar ese grado de espontaneidad que, según palabras tanto del equipo de audiovisuales de la Guardia Civil como de la Fundación Down Madrid, ha sido la clave del éxito del calendario. Un éxito tal que a los pocos días de realizarse la presentación oficial en la Dirección General, la primera remesa del calendario se agotó en dos días, se realizó un segundo pedido de más de 6.000 ejemplares y un tercero de 10.000.

Pero no solo ha tenido un gran impacto dentro de nuestras fronteras, como comentan María Jesús Rihuete y Elena

Escalona, pues han recibido pedidos desde lugares tan dispares como Virginia en Estados Unidos, Marruecos, Italia y Francia. Con más de 100.000 reproducciones en menos de una semana, el making of del calendario se ha convertido en el vídeo más visto en un corto periodo de tiempo en el canal de Youtube de la Guardia Civil. Y ha sido la elaboración de este 'cómo se hizo' por parte del departamento de Medios Audiovisuales de la Guardia Civil la piedra angular del éxito del calendario, alabado tanto por guardias, como por familiares de los niños y medios de comunicación. Esta primera participación de la Guardia Civil en un calendario solidario con una institución privada solo marca el principio de más colaboraciones entre ambas entidades.

En Down Madrid ha sido un no parar desde la presentación; afirman que al día pueden recibir cerca de 200 correos electrónicos haciendo pedidos de los calendarios, hasta han tenido que organizar una logística específica para atender cada una de las demandas. Con cada envío adjuntan una carta personalizada agradeciendo la colaboración y agradeciendo también el mérito de la Guardia Civil en su participación. En la Dirección también ha sido un no parar atendiendo todos los pedidos de Comandancias a lo largo de la geografía española. Con un coste de cinco euros por calendario, todos los días atienden demandas del mismo en la Oficina de Atención al Ciudadano en Madrid.

Desde la Fundación agradecen a nuestro Cuerpo toda la logística llevada a cabo tanto para la realización de las fotografías como la difusión posterior del calendario solidario. Quieren devolver a la Guardia Civil el cariño y la aportación que ha sido este calendario, pero como expresan los propios guardias implicados en el proyecto, gracias a los niños han recibido mucho más de lo que han podido dar. Ellos, los protagonistas absolutos del calendario, han montado en helicóptero, han buceado con osos marinos en Faunia, han inspeccionado una maleta llena de chuches con una unidad canina de la Guardia Civil y han remado en el retiro. Cada sesión fotográfica fue una aventura para ellos y sus familias, una excursión con multitud de momentos vividos dignos de recordar. Comenzando cada sesión algo tímidos, tras compartir el momento de cada escena con los guardias, los niños fueron forjando tal complicidad que durante la presentación acudieron como locos a buscar a los agentes que les habían acompañado en sus aventuras.

Hasta un total de veinticinco niños posaron junto a más de treinta agentes de nuestro Cuerpo, cuyas sonrisas y actividades quedaron y quedarán plasmadas en cada uno de los doce meses de 2016. Miembros de las unidades de Agrupación de Tráfico, el Servicio Cinológico, la Unidad de Desactivación de Explosivos, el Servicio Aéreo, el Servicio de Protección de la Naturaleza (SEPRONA), Servicio Marítimo, GRS, GAR, UEI, Seguridad Ciudadana, GEAS

o el Escuadrón de Caballería aparecen en el almanaque compartiendo actividades desde el punto de vista de los pequeños. Han sido varios meses de trabajo y multitud los escenarios utilizados, como El Pardo, Valdemoro, el Parque del Retiro, el Parque del Oeste, el Aeropuerto de Barajas y la base aérea de Torrejón de Ardoz.

La presentación del calendario solidario tuvo lugar en la Dirección General del Cuerpo y fue realizada por el director de la Guardia Civil, Arsenio Fernández de Mesa, que además estuvo acompañado por la presidenta de la Fundación Síndrome de Down Madrid, Inés Álvarez. "Los guardias civiles se sienten profundamente satisfechos por colaborar con la labor que esta fundación realiza para facilitar la autonomía individual de las personas con síndrome de Down y su plena inclusión social", expresó el director general.

"Una imagen vale mil palabras", afirmó claramente emocionada Inés Álvarez, quien aplaudió que ambos colectivos hayan trabajado juntos "con tanto cariño" en este proyecto por la inclusión de estas personas, y cuyas fotos nos acompañarán los 365 días del 2016.

Fernández de Mesa agradeció a todos los guardias su participación en la iniciativa, así como a los niños y sus familiares, que son "un ejemplo de superación y nos dan lecciones de vida que todos deberíamos aprender y poner en práctica diariamente".

**OTRO DESTACADO HÉROE EN CEUTA**

Su marchamo de “polilla” le distingue

EL PASADO LUNES 19 DE OCTUBRE, UN GUARDIA CIVIL RETIRADO, FRANCISCO RODRÍGUEZ GARCÍA, CON RESIDENCIA EN CEUTA, RESCATABA A CUATRO INMIGRANTES SUBSAHARIANOS CUANDO ATERIDOS DE FRÍO Y EMPAPADOS POR LAS AGUAS DEL ESTRECHO, SE ENCONTRABAN SOBRE UNAS ROCAS SOMETIDOS A LA FUERZA DE LAS OLAS QUE BATÍAN LA COSTA EN LA ZONA DEL CEMENTERIO DE SANTA CATALINA. SU ACTUACIÓN ES EJEMPLO DEL EXCEPCIONAL CUÑO QUE EL COLEGIO DE VALDEMORO DEJA EN SUS ALUMNOS.

Fernando Olea

Francisco Rodríguez practicaba deporte como todas las mañanas por la zona de San Amaro. Como todos los días la ruta que realizaba corriendo, inexcusablemente pasaba por delante del antiguo Cuartel de la Guardia Civil de esa zona de la ciudad de Ceuta a los pies del monte Hacho donde su padre, también guardia civil, había prestado servicio durante muchos años. Este guardia civil, retirado, muy a su pesar, de 44 años con más de 25 en la Institución, estuvo destinado en lugares y servicios tan dispares como Barcelona y el País Vasco, pero aún conserva ese gran carácter y actitud de permanente servicio que tanto sus progenitores como su paso por el colegio de Guardias Jóvenes de Valdemoro distingue a sus alumnos. Ni su período de grave enfermedad que le truncó su vida profesional, ni su obligatoria y penosa convalecencia han hecho que pierda un ápice de su espíritu de sacrificio; es más, lo ha potenciado. Sin hablar de su innata propensión de ayuda y socorro a sus semejantes.

Mientras desarrollaba su habitual actividad matutina, este “polilla” observa como desde los acantilados próximos al cementerio de la ciudad aparecen dos hombres, al parecer subsaharianos, descalzos y empapados. A pesar de llover copiosamente, el sabe que el remojón de aquellas dos personas no era debido a la lluvia. Percibió de inmediato que habían salido del mar. Una patrulla de la Guardia Civil les atiende de inmediato, mientras nuestro protagonista, en su pobre pero voluntarioso francés, les pregunta si hay alguno más en esas circunstancias y llega a comprender que venían desde Castillejos en Marruecos a bordo de una embarcación neumática y que eran 11 inmigrantes.

La importante información es trasladada al COS por teléfono que ya tiene conocimiento del hecho por medio del SIVE de la llegada de la embarcación. Solo resta un pequeño matiz: quedan por rescatar siete personas de las que se desconoce el paradero. Francisco continúa a pie por el camino que traía paralelo a la costa, y otra patrulla se dirige al alto del monte Hacho para, desde su mirador, obtener una visual completa de la posible zona de desembarco.



Cuando llega al cementerio de la ciudad decide atravesarlo y llegar hasta la punta de Santa Catalina, como se denomina esa zona de acantilados, y allí mientras unos operarios del ayuntamiento realizan trabajos de mantenimiento observa desde una terraza como, cinco metros por debajo de él, dos hombres también de color, ateridos de frío, empapados, descalzos y desnudos se acurrucan para defenderse de la fuerza de las olas que batían el litoral. Francisco les lanza parte de su ropa para que se protejan del frío; el personal del ayuntamiento, reclamados por Paco, hacen lo mismo y partir de ese momento su principal fijación se centra en socorrer a los dos inmigrantes subsaharianos.

No sabía que en unas pequeñas rocas que sobresalen del mar, a poco más de cinco metros de la costa en los denominados “isleros”, otros dos inmigrantes se encuentran en serias dificultades. Su vida en aquellas circunstancias, con el bravío mar y las fuertes olas que batían los salientes, corría evidente peligro. Había que encontrar una rápida solución y Francisco la encuentra. En un cementerio tiene que haber, inexcusablemente, una escalera; la busca y la localiza. Sin perder tiempo baja a socorrer a los dos accidentados. Debe ayudarles a subir por la escalera. Su estado es calamitoso; ellos solos no son capaces y la situación se está complicando por momentos. En francés, con los nervios y la ansiedad a flor de piel, consigue comunicarse con ellos y le comentan que faltan 5 de sus acompañantes en tan arriesgada y temeraria aventura. Con evidente riesgo de su vida, salta al mar y con el agua a la altura del pecho,

Su vida en aquellas circunstancias, con el bravío mar y las fuertes olas, corría evidente peligro

prácticamente desnudo aferrándose como puede a las rocas y nadando y saltando entre las fuertes olas que le cubren todo el cuerpo cuando rompen en la costa, consigue llegar hasta los otros dos que se encuentran aislados en la roca; los conduce hasta la escalera, les pone a salvo y con la poca tranquilidad del momento intenta transmitir-ya con ellos a buen recaudo y protegidos del frío-, a los cuatro asustados inmigrantes, que pensaban estaban en la costa marroquí, que se encontraban a salvo. “Estáis en España”, les dijo. Mientras esto ocurría, en la línea de costa una patrullera del Servicio Marítimo rescataba de una desvencijada embarcación neumática a cuatro más de estos temerarios que buscan en Europa mejorar sus condiciones de vida. Faltaba uno, desgraciadamente aparecería ahogado esa misma mañana. La felicidad para Francisco no iba a ser completa.

La situación lejos de arreglarse parecía volverse en su contra. Hasta el lugar no pueden acceder los vehículos de emergencias ni la asistencia sanitaria. El estado de los cuatro subsaharianos es cada vez más preocupante, a pesar del café que les han facilitado los empleados del ayuntamiento y de la ayuda prestada de dos militares que, al observar los hechos desde el cuartel habían llevado algo de comida y ropa, no era suficiente

Los subsaharianos tenían tanto miedo que Francisco sacó su móvil y dirigiéndose a ellos les pregunto que si tenían algún amigo en España, uno de ellos le contestó que sí, uno, en Córdoba. Le invitó a llamarle y después de una corta, pero correcta y entendible conversación en

francés, se convencieron de que se encontraban en su esperado destino: España y, por ende, en la anhelada Europa. Todavía tuvieron que acercarlos hasta la asistencia médica a más de 700 metros de distancia en las puertas del Camposanto. Allí, Guardia Civil, Cruz Roja, Protección Civil y otros organismos esperan la llegada para asistir a los accidentados. Su labor casi había concluido, solo faltaba, como era preceptivo, su novedad al oficial del Cuerpo que mandaba el operativo.

Para él restaba el camino de vuelta, a pie, empapado, y con la ropa que le había quedado. Nadie se acordó de él. Había ocho kilómetros hasta su domicilio. Allí su madre, esposa de guardia civil -sufrida y sacrificada, viendo el rostro de su hijo y su semblante sonriente- sabía que Francisco esa mañana, a pesar de haberlo dejado hace unos años, había ejercido de nuevo de lo mejor que sabía hacer, de guardia civil, pero esta vez con mayúsculas.

A raíz de su penosa enfermedad, Francisco hoy padece también una diabetes crónica, nada fuera de lo común. Como miembro de la Asociación Sonrisas visita habitualmente a niños con enfermedades que muchas veces acaban con un desconsolador final. Es un ejemplo más de la infinita bondad y modestia de este guardia civil, que al día siguiente de tan heroica hazaña, notó en su cuerpo el esfuerzo sobrehumano que tuvo que realizar por unas personas que ni siquiera conocía. Era su obligación y para ello le habían preparado: sus padres, sus docentes y el mismo con su férrea voluntad. Francisco, con guardias civiles como tú la Institución puede sentirse muy orgullosa.

El milagro no acabó de consumarse, el Estrecho se había tragado demasiados inmigrantes, uno de ellos aquel día, pero Francisco desde su modesta actuación no permitió esta vez que la tragedia fuese mayor. ■

THE SAFARILAND GROUP



Fundas de arma y accesorios de primeras marcas

BIANCHI



SAFARILAND

HATCH

Visítenos en el stand 10F10

SICUR

23-26
Feb.
2016

Importador Oficial

SABORIT INTERNATIONAL

www.saborit.com